

A-18

Núm. 11.



CORREO

DE CADIZ

del Viernes 5

de Febrero

DE

1796.



ANECDOTA ROMANA.

EN tiempo del Emperador Neron , que fuè extremadamente cruel , hasta haber quedado en Proverbio , sucedió que habiendole estorbado dos Extrangeros que robase à una Muger , de quien estaba enamorado , resolvió quitarles la vida ; pero como no habian cometido ningun delito no podian formarlos causa ninguna , y ya empeñado de conseguir su intento , mandó los asesinasen. Cada uno de estos dos Estrangeros tenia un fiel Esclavo , los quales eran Amigos , y habiendo sabido el cruel designio que tenia el Emperador de que pereciesen sus Amos , tomaron la generosa resolucion de perder sus vidas por salvar las de sus Dueños ; y estando à la sazón fuera de Roma , sus Esclavos les escribieron una Carta que contenia estas razones : Luego que recibais esta , salid de Italia , porque corren riesgos vuestras vidas , y para que vivais mas seguros mudaos los nombres , que nosotros iremos à buscaros quando Dios quiera. Habiendo tenido esta fatal noticia los Amos , como estubiesen seguros de la fidelidad de sus Esclavos , hicieron exáctamente todo lo que ellos les prevenian , sin embargo de hallarse inocentes , é ignorar qual podia ser la causa. Teniendo noticia los Esclavos de que à

media noche habian de romper las puertas de la habitación de sus Amos, para entrar á asesinarlos, cada uno se puso un vestido de su respectivo Señor, y se acostaron en su cama; pero discurrendo que despues de muertos los podrian conocer los Asesinos, y perseguir y alcanzar a sus Amos, quisieron burlar enteramente la crueldad del Tirano, dandose muchas cuchilladas en la cara, con que se la desfiguraron; entraron los Asesinos, y habiendolos arremetido, tendido en el suelo, y dado muchos golpes, creyendolos ya muertos se retiraron. Por fortuna vivia en la casa de junto una buena muger, muy caritativa, la qual habiendo sabido el suceso, y que los Satelites de Neron ya habian executado su hecho; è idose, entró á ver si podria llegar á tiempo de socorrer á alguno, llena de miedo, recorrió las heridas de aquellos infelices, y conoció que ninguna era mortal; pero el uno habiendose desangrado no tuvo lugar de poderlo salvar; el otro no queria consentir que lo curase, hasta que la buena muger le dió palabra con juramento de no revelar el secreto á nadie. Con efecto en poco tiempo pudo el cuidado de su bien hechora restablecerlo; así que lo estuvo se puso luego en marcha en busca de su Amo, el qual así que lo vió tan desfigurado de las cuchilladas, propias y ajenas, no pudo menos de enternecerse, y llorar amargamente; al punto le dió la libertad, y la mitad de sus bienes; pero el Esclavo no lo consintió, ni aceptó ni uno ni otro, continuando en su servicio, y sacrificandole una vida que no la habia conservado sino para serle util. Exemplo raro de virtud y fidelidad.

Despreciar la inconstancia de las Mugeres.

ROMANCE ENDECASILABO.

EN el quieto retretete de mi estancia,
 Cierta día me hallaba, quando veo
 Se introduce Fabio, amigo mio,
 Depuesto su carácter placentero:
 Mirame triste; echa un gran suspiro,
 Y tomando una silla con despecho,
 A mi lado se sienta demudado,
 Y con tremula voz rompe el silencio.

¡Ay de mi! Dixo, ¡quanta es mi desventura!
Y que amargo y terrible es mi tormento!
¡Donde hallarán alivio tantas ansias!
Como combaten mi afligido pecho!
¡Ah Fortuna! ¡Tu que fabricaste
Mi felicidad con tanto empeño,
Hoy me humillas à que experimente
La dura suerte del abatimiento!
¡Infelice de mi! ¡Sensible acaso
Me depara el destino, en donde advierto
Archibarse en un pecho ingratitudes,
Quando esperaba ver finos efectos!
¡Ah Circe encantadora! ¡Quien pudiera
Enmendar en tus pasos lo ligero,
Y no experimentar de tu perfidia
El Tósigo dorado, aunque violento!
Aqui llegaba Fabio de su historia,
Quando por mi amistad salgo al encuentro,
Deseando acortar su narrativa,
Conociendo la causa y sus efectos.
Mira amigo, le dixé; yo conozco
Por tu pequeño informe, aunque incompleto,
Que de alguna Deidad à quien amabas,
Sientes el desengaño ó el desprecio.
A si es, me responde consternado:
Flerida, me dexó por otro dueño;
Fuè mi rival: tuvo mas fortuna,
O mas estrella en fin: triste recuerdo:
Y olvidando en un todo, las finezas,
Que atento dedicó mi fiel respecto.
Flerida ingrata, ya à Lidoro admite,
Siendo à Fabio mortifero veneno.
Calla amigo, le dixé, que es delirio
Escuchar de tus frases lo indiscreto,
Y me abochorno, si, por vida mia,
Viendo que una Muger tè ha vuèlto necio:
Dime, pues, ¿acaso imaginabas
Que Flerida era bronce, donde el tiempo
De su metal la esencia no consume,
Aunque obscurezca al fin su lucimiento?
¿Crecias insensato que podias

Por mas que dedicases tus esfuerzos,
 Sostener equilibrio tan difícil
 Que basta à derribarle un pensamiento?
 Cesa Fabio: no intentes exponerme,
 Pues lo formal conoces de mi genio,
 Que si ahora perdono tu flaqueza
 En otro igual, quizá seré grosero.
 Desprecios de una Dama aunque se sientan,
 Jamás han de afligir con tanto extremo,
 Porque de sus Caprichos cada dia
 La Sociedad presenta mil modelos;
 Ama la novedad, la Muger, siempre
 Y fixa en ella todo su embeleso;
 Si es hermosa, para ser querida,
 Si petimetra, para parecerlo,
 Pretendiendo con pasión vehemente,
 Exigir el popular incienso.
 Esto conoce, y advierte reflexivo,
 Que es acción generosa en noble pecho,
 Despreciar las ofensas que nos hacen,
 Y mas si las produce el bello sexó,
 No siendo cosa extraña su inconstancia,
 Segun lo patentizan mil exemplos,
 Cuyos espejos son causa bastante
 A poderse fundar nuestro escarmiento.
 Olvida su hermasura, y de su encanto
 Desprecia aquel hechizo pasagero,
 Que el tiempo hace eclipsar, por mas que
 esfuerce,
 Las gracias del primor y del aseo.
 Si esto hicieres mi querido Fabio,
 Hombre feliz serás, y con el tiempo
 Has de conocer la gran ventaja,
 Que grata te presenta mi consejo:
 Admitela gustoso, y reflexiona
 Que te habla un amigo verdadero. — F. T.